

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO



Espera

Dios de sabiduría y fortaleza,
te esperamos.
Como David, aguardamos tu guía profética
y la paz que has prometido.
Como María, aguardamos la liberación
de todo el pueblo
y la plenitud de tu reino.
¡No tardes!
Líbranos del odio, la ignorancia y la apatía.

Tráenos tu justicia y tu salud.
Danos tu sabiduría, compasión y valentía.
Muéstranos tu luz.
Te aguardamos, porque solo tú
puedes salvarnos.
¡Ven pronto, Señor! ¡No tardes!
Te esperamos.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Domingo, 20 de diciembre de 2020

Favorecidos

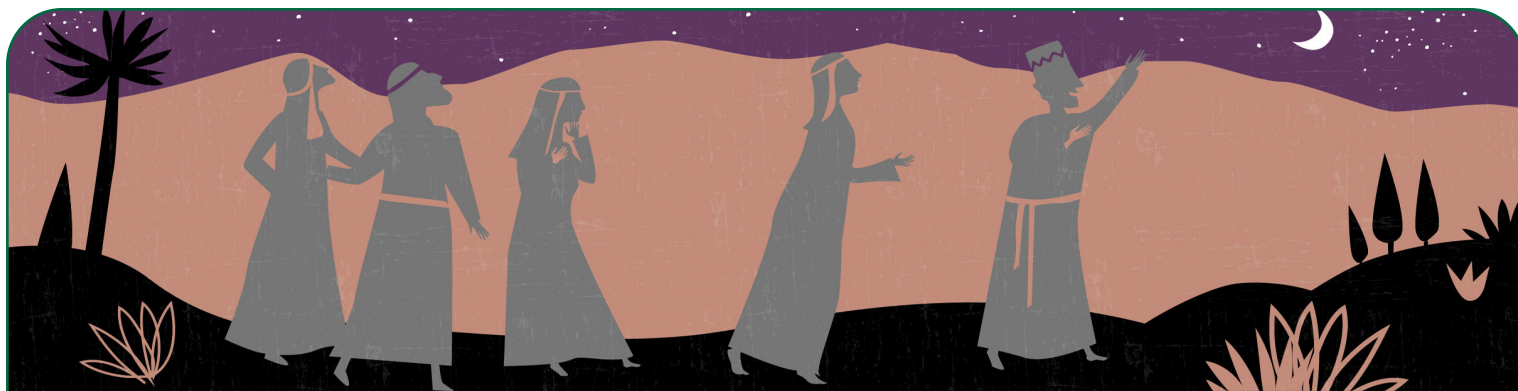


Lecturas del día: 2 Samuel 7:1–5, 8b–12, 14a, 16; Salmo 89:2–3, 4–5, 27, 29; Romanos 16:25–27; Lucas 1:26–38. Dios eligió a David, el menor en su familia y un pastorcillo, para ser rey. David fue un líder hábil y competente, pero también piadoso. Para reconocer todo lo que Dios hizo por él, se propuso hacer algo por Dios: edificarle un templo. Dios reacciona señalando que no necesita favor alguno de David, pero lo enaltece aún más, pues le promete que sus descendientes gobernarán a Israel para siempre.

María era una mujer irrelevante de un pueblito galileo, que no podía imaginar cuánto Dios la favorecería. Ella no cree que pueda hacer algo por Dios, pero el ángel le asegura

que sí. Sobrecogida y vacilante, ella acepta la voluntad de Dios. Al final, María es elevada incluso más que David. Ella porta al Hijo de Dios en su vientre y se vuelve parte de la nueva era que este descendiente davídico trae al mundo.

Nosotros somos los favorecidos de Dios. Dios nos fortalece para vivir devotamente. Nos ha hablado por la Ley y los Profetas y ahora también en las cartas de los apóstoles y los evangelios. Él envió a su Hijo para revelarnos su extraordinario amor por nosotros. Este amor es misterio que se amplía y ahonda conforme nos adentramos en él; es un amor infinito el que nos rodea y nos eleva. Dios nos pide llevar ese amor al mundo para que todos conozcan su gracia y su favor.



ESTA SEMANA EN CASA

Lunes, 21 de diciembre

Saltar de gusto

Hoy, las lecturas nos invitan a saltar de alegría, pero más que una mera emoción es un modo de ser. Ahora que nos preparamos para celebrar el nacimiento de Cristo, debemos mirar más lejos, a su retorno glorioso. Dios vino a nuestro mundo y vendrá de nuevo. Ahora mismo, él está con nosotros. Dios nunca nos deja. Escuche música como El mesías de Handel y cante o baile de alegría. *Lecturas del día: Cantar de cantares 2:8-14 o Sofonías 3:14-18a; Salmo 33:2-3, 11-12, 20-21; Lucas 1:39-45.*

Martes, 22 de diciembre

Vindicaciones

Ana concibe un hijo por el poder de Dios. En agradecimiento, ella consagra su hijo al servicio del Señor. Por su propia experiencia de vindicación, Ana profetiza el cambio de suerte que le espera a Israel. Siglos después, María se hace eco al canto de Ana en su himno profético. Con palabras del cántico de Ana o del Magnificat, ore por los que necesitan que Dios los levante. *Lecturas del día: 1 Samuel 1:24-28; 1 Samuel 2:1, 4-5, 6-7, 8abcd; Lucas 1:46-56.*

Miércoles, 23 de diciembre

Purificación

Como otros profetas, Elías promovió la purificación del pueblo de Dios, reprobando la adoración de dioses extranjeros. Escuchamos que Elías regresará a purificar a la nueva generación. Juan Bautista fue Elías para la gente de su época. Cada época necesita profetas que ayuden a purificar el corazón y preparen la plenitud de la presencia de Dios. Ore con una imagen de Juan Bautista. ¿Cómo debe usted purificarse para el día del Señor? *Lecturas del día: Malaquías 3:1-4, 23-24; Salmo 25:4-5ab, 8-9, 10 y 14; Lucas 1:57-66.*

Jueves, 24 de diciembre

Descansar de enemigos

Dios le aseguró al rey David y a su pueblo librarlo de sus enemigos. Sería un tiempo de la paz que Dios traerá a todo el mundo algún día. Zacarías profetiza que esa era nueva ya alborea. Dios aniquilará la violencia, el dolor, la codicia, el odio, la injusticia y todo mal que nos amenaza. Como preparación al nacimiento de nuestro Redentor, ore por las personas que más necesitan la paz de Dios. *Lecturas del día: 2 Samuel 7:1-5, 8b-12, 14a, 16; Salmo 89:2-3, 4-5, 27 y 29; Lucas 1:67-79.*

Viernes, 25 de diciembre

Entre pastores

No sabemos qué esperaba María al volverse la madre del Hijo de Dios. Tal vez, ella no esperaba recostar a su hijo en un pesebre ni ser visitada por pastores. Debió hallarse desconcertada; pero, con calma, todo lo aceptó y reflexionó. La inesperada forma como Dios eligió liberarnos del mal y la muerte también es algo para meditar. En este día, tan lleno y ocupado, busque tiempo para sentarse ante el nacimiento y meditar su significado. *Lecturas del día: Isaías 62:11-12; Salmo 97:1, 6, 11-12; Tito 3:4-7; Lucas 2:15-20.*

Sábado, 26 de diciembre

San Esteban, Protomártir

El relato desgarrador de la lapidación de Esteban es un cambio brusco de la alegría y la paz de la Navidad. Con todo, el testimonio de san Esteban no es de miedo y dolor, sino de piedad por Cristo. San Esteban no solo cumple las palabras de Jesús sobre la persecución, sino que muere como Jesús: se confía a Dios y perdona a sus perseguidores. ¿A quién debería perdonar usted en estos días navideños? *Lecturas del día: Hechos de los Apóstoles 6:8-10; 7:54-59; Salmo 31:3cd-4, 6 y 8ab, 16bc y 17; Mateo 10:17-22.*

